



DISCURSOS Y REPRESENTACIONES DE MASCULINIDAD ENTRE VARONES DE CLASE MEDIA DEL PERÚ

Norma Fuller *

Resumen

Los presupuestos acerca del monopolio masculino del espacio público y de la autoridad en la familia y la identificación del varón con el mundo del trabajo, son hoy revisados. Sin embargo, el centro de la discusión ha sido la feminidad, prestándole poca atención al estudio de la constitución de la identidad de género masculina. En esta perspectiva este trabajo presenta los resultados de una investigación sobre los discursos y representaciones de masculinidad, características de la cultura peruana de clase media. Para el análisis de representaciones se realizaron entrevistas a profundidad a una población de 40

varones de la élite intelectual y profesional peruana, expuesta a los discursos que cuestionan los privilegios masculinos, transmitidos a través de dos programas de televisión producidos localmente. Finalmente, se contrastaron las representaciones sobre masculinidad y relaciones de género de la población estudiada, con los discursos difundidos sobre los mismos temas, a fin de detectar los cambios y continuidades existentes.

Palabras clave: Representaciones Sociales, Masculinidad, Discurso de los Medios de Comunicación.

Discourse and Representations of Masculinity in Middle Class Males in Peru

Abstract

The suppositions as to the masculine monopoly of public space, of authority in the family, and the identification of the male with the world of work are reviewed in this paper. However, the center of discussion up to now has been feminism, and little attention has been paid to the study of the constitution of the identity of the masculine genre. This paper presents the results of research as to the discourse and representations of masculinity, characteristic of middle class males in Peru. In order to analyze representations, exten-

sive interviews were held with 40 peruvian males of elite intellectual and professional level, confronted with discourses which question masculine privileges presented in two local television programs. Finally, the representations of masculinity and the genre relations of the population studied were contrasted with the discourses which were made on the same topics in order to detect existing changes and continuities.

Key words: *Social representations, Masculinity, Mass Media Discourse.*

Los movimientos de crítica de las relaciones de género tradicionales y el cambio en el status de la mujer, han dado como resultado que presupuestos como el monopolio masculino del espacio público y de la autoridad en la familia y la identificación del varón con el mundo del trabajo hayan sido revisados. Sin embargo, esta producción se centró en el estudio de la femineidad y prestó poca atención al estudio de constitución de la identidad de género masculina. Llegó un punto en que se hizo necesario interrogar a los varones a fin de avanzar en la comprensión del complejo entramado de relaciones, prácticas y significados que conforman las identidades de género.

Dentro de esta perspectiva, este trabajo presenta los resultados de una investigación sobre los discursos y representaciones de masculinidad características de la cultura peruana de clase media. Mi interés se centra en detectar los factores que propician el cambio en las definiciones tradicionales sobre identidad de género, los discursos alternativos que han aparecido, y la manera en que son interpretados por los varones de clase media. Para el análisis de representaciones se realizaron entrevistas a profundidad a una población de cuarenta varones cuyas edades fluctúan entre los 22 y los 55 años de edad. Se trata de una población que pertenece a la élite intelectual y profesional peruana y que ha sido expuesta a los discursos que cuestionan los privilegios masculinos. Por ello son representativos tanto de la cultura de su medio social como de los

cambios ocurridos en las tres últimas décadas en el status de la mujer. El objeto de análisis de los discursos sobre masculinidad vigentes entre los sectores medios urbanos fueron dos programas de televisión producidos localmente en los que los personajes fueron identificados como pertenecientes a la clase media. Los medios de comunicación son uno de los principales proveedores de imágenes de identificación y de definiciones normativas, son, por tanto, una de las agencias productoras de identidad más significativas en el mundo urbano. Los discursos de masculinidad analizados están insertos en dos géneros televisivos: la telenovela y la miniserie. Fueron elegidos debido a que son las narrativas televisivas más representativas de la cultura latinoamericana y porque ambas representan distintos puntos de vista acerca de la masculinidad y la femineidad. La telenovela puede ser considerada como una narrativa femenina o, por lo menos, como un estilo que incluye el punto de vista de la mujer; la miniserie es un típico texto masculino cuyos relatos están plagados de símbolos fálicos y desarrollan una temática centrada en los impases que los varones enfrentan para ocupar su lugar en el tejido social.

Mi intención es contrastar las representaciones sobre masculinidad y relaciones de género de la población estudiada con los discursos difundidos por los medios de comunicación sobre los mismos temas a fin de detectar los cambios y continuidades existentes.

Representaciones

Las representaciones son categorías aprendidas en las que el sujeto ubica la información recibida cotidianamente. Es por medio de estas categorías que él o ella se interpretan a sí mismos y al mundo circundante. Los elementos constitutivos de las representaciones son las definiciones aprendidas de su cultura que permiten al sujeto clasificar y asignar significado a las múltiples percepciones, sensaciones e interacciones de la vida diaria. En este sentido, una representación social no es una realidad exterior, sino el propio material a partir del cual es constituida la identidad del sujeto y la vida social. La elaboración de representaciones es una forma de conocimiento y un proceso continuo de constitución de la realidad y de significados. Este proceso, si bien subjetivo, no es un fenómeno individual, cada sujeto elabora su propio tejido de significaciones a partir del cuadro de representaciones colectivas de su propia cultura y tiempo. Este cuadro contiene el código de clasificación que ubica a todo evento, objeto

percibido, sensación e interacción dentro de una categoría dada y provee los guiones para los distintos roles que el sujeto representa en cada interacción. Así tenemos que: se constituye un sistema de clasificación social (y las categorías de género son algunas de ellas) y la gente percibe al mundo de acuerdo a tal sistema de clasificación (el género se vuelve un dato material, inserto en el orden mismo del mundo). Los seres humanos comprenden el mundo sólo a través de representaciones. En la medida en que estas representaciones son proyecciones del mundo social del cual surgen, ellas representan los intereses de los diferentes grupos que lo componen. Por tanto, todo sistema de representaciones es un sistema de legitimación de una estructura social particular, y la gente que vive en ella percibe la estructura social como *la manera como las cosas deben ser*.

A fin de deconstruir las representaciones de masculinidad de la población estudiada, me concentré en tres diferentes conjuntos de representaciones relacionados con la masculinidad: el relacional, el masculino, y el alternativo. El primero se refiere a lo masculino como tal; el relacional define la masculinidad al oponerla a lo femenino; las representaciones alternativas de masculinidad se deconstruyen a través de la representación de los cambios ocurridos en las relaciones de género debido al impacto de los movimientos de liberación de la mujer.

Lo masculino

El análisis del material recogido muestra que la población entrevistada concibe a la masculinidad como una construcción, como algo que debe ser logrado a través de la competencia con otros varones, al asumir el rol de jefe de familia (proveedor-protector) y al ingresar en el espacio público. Los relatos analizados están impregnados de referencias al hecho de que el estatus de varón debe ser ganado y a su fragilidad. Ya sea porque es cuestionada por otros varones, porque ellos mismos no están a la altura de las demandas de la *verdadera hombría* o porque el monopolio masculino es cuestionado por las mujeres, por los varones de otros grupos sociales o por versiones alternativas de las identidades sexuales y de género, la masculinidad es un horizonte por alcanzar.

Las representaciones de masculinidad de esta población están contenidas en tres diferentes configuraciones, no necesariamente coherentes entre ellas: la natural, la doméstica y la exterior (pública/calle). El aspecto natural de la masculinidad se refiere a los órganos sexuales y a la fuerza física. Estos rasgos constituyen el núcleo de lo masculino ya que se fundan en características

supuestamente innatas e inamovibles. A partir de ellos cada niño debe desarrollar fuerza física, control sobre sus emociones y probar que es sexualmente activo. Esta tarea está a cargo de la socialización primaria en el hogar y del grupo de pares. Ellos transmutan el dato natural de las diferencias sexuales y reproductivas en *valentía y sexualidad activa*, las cualidades que conforman la *virilidad*. Esta última se define como el aspecto no domesticable de la masculinidad. Si se lo controlara totalmente el varón correría el riesgo de ser emasculado y convertido en femenino. Lo femenino actúa como una amenaza de contaminación exorcizada mediante el *repudio* constante de toda expresión de femineidad en el niño. De este modo se constituyen los bordes de lo masculino y se produce una identidad opuesta al grupo de las mujeres de la familia (hermanas, madre).

El espacio externo está compuesto por lo público y la calle. La calle se asocia a la virilidad y es por tanto la dimensión no domesticable y desordenada del mundo externo; es la arena de la competencia, la rivalidad y la seducción. Su principio rector es la jerarquía. La calle está asociada al grupo de pares quien es el encargado de transmitir y recrear una contracultura juvenil en la cual las hazañas más prestigiosas consisten en desafiar las reglas de los adultos. En suma, el grupo de pares transmite un mensaje fundamental: ser un hombre significa quebrar algunas de las leyes que rigen los mundos doméstico y público.

A medida que los jóvenes maduran, se alejan gradualmente de los ideales viriles e ingresan al período adulto en que dejan de ser *machos* para convertirse en *hombres*. Entran al período de la *hombria*. Las cualidades asociadas a esta última pertenecen a las esferas doméstica y pública. La primera constituye el núcleo de los afectos. Está definida por el amor, la autoridad, la protección, el respeto y, por sobre todo, la responsabilidad. Lo público (trabajo, política) es el locus del logro y debe estar regulado por la honestidad, la eficiencia y la contribución al bien común.

Mientras que la *virilidad* (sexualidad activa y fuerza física) se representa como natural y como el núcleo de la masculinidad, la *hombria* se concibe como un producto cultural, como una cualidad que debe ser lograda. La *hombria* se alcanza plenamente cuando un varón funda una familia a la que mantiene bajo su protección/autoridad y obtiene el reconocimiento social (respeto) de los otros varones al insertarse en el mundo del trabajo. Mientras que todo varón tiene *virilidad* no todo hombre llega a la perfecta *hombria*. Sin embargo las dos pueden ser perdidas, la feminización lleva a perder la *virilidad* mientras que el desafío público de la honorabilidad de un varón cuestiona su *hombria*.

La autoridad sobre la esposa y sobre toda la familia es uno de los núcleos de la identidad masculina de los varones de clase media limeños. Un varón que fracasa en el intento de obtener que su esposa reconozca su autoridad última sobre ella y sobre la familia, pierde su condición masculina, es un "saco largo"¹. Sin embargo el espacio doméstico es un terreno movedizo ya que el reconocimiento de la esposa nunca es incondicional, debe ser intercambiado por respeto, por el compromiso del varón de renunciar a su autonomía de movimientos y por la entrega de la mayor parte de su ingresos para la manutención de la familia. Ello hace del ámbito doméstico la dimensión donde más se afirman y más se cuestionan las bases de la identidad masculina. A pesar de que la esfera doméstica es más visible y prestigiosa, es la más básica y conflictiva ya que es el lugar donde se confrontan y encuentran los géneros y donde las mujeres están en una posición estructural bastante pareja a la del varón ya que el hogar es definido como femenino.

La paternidad consagra la masculinidad adulta. Esta población concibe el vínculo entre padres e hijos como una dimensión fundamental de la verdadera hombría. Está definida por la responsabilidad, y la capacidad de dar de sí. No obstante, en la práctica, la paternidad dramatiza y reproduce las jerarquías de género, clase y raza prevaletentes entre las clases medias peruanas. Engendrar a un ser no define el vínculo padre-hijo; éste debe ser transmutado en paternidad a través del reconocimiento público y de la responsabilidad. Ello está garantizado por el lazo matrimonial mientras que los hijos habidos fuera de éste no son necesariamente reconocidos. A pesar de la importancia central de esta experiencia, la paternidad sólo es tal dentro de las jerarquías de género, clase y raza características de la sociedad peruana y se deja un amplio margen de maniobra a los varones.

El trabajo es el eje fundamental de la identidad masculina adulta. Ingresar al mundo laboral significa alcanzar la condición de adulto, constituye una precognición para poder establecer una familia y es la principal fuente de reconocimiento social. Quien fracasa en obtener un empleo que el grupo de pares considere adecuado y prestigioso, puede anular cualquier otra forma de logro

1 Saco largo = usar faldas, estar feminizado porque la esposa es quien toma las decisiones.

personal y se convertirá en un *pobre diablo*. Es decir, alguien sin valor social alguno.

Pero el trabajo es inherentemente contradictorio porque, aunque es indispensable para la constitución de la identidad masculina, es una responsabilidad y un deber que contrastan con la libertad individual. Más aún, a menudo las exigencias del mundo laboral se oponen a las demandas de la familia y sus reglas de juego contradicen los principios éticos que se supone los varones representan en tanto jefes de sus familias y en tanto vínculo con los más elevados principios.

La política, en tanto compromiso con cuestiones comunales, nacionales o humanitarias constituye el lado altruista de la versión pública de la masculinidad. La participación en tareas políticas o comunales, según afirman, amplía los horizontes de los varones jóvenes y los lleva a concebirse como parte de una comunidad mayor que la familia o el grupo de pares, es decir, hace de ellos "hombres públicos". Sin embargo la política es un tema controvertido porque la cultura peruana la define como una arena regida por los intereses individuales y familiares antes que por el bien común o por principios éticos universales (Fuller, 1995). Consecuentemente, esta esfera contiene los valores más altos pero es inherentemente ambiguo porque la práctica se contradice con sus principios rectores. Su última frontera es lo sagrado, la perfección inalcanzable sólo lograda por los sacerdotes y los santos que no están atados por lazos familiares y domésticos. A cambio de esta perfección ellos renuncian a la sexualidad, una parte intrínseca del lado natural de la *hombria*. Lo sagrado, por tanto cae fuera de lo masculino y actúa como una de sus fronteras.

Las dos fronteras de lo masculino, la *virilidad* pura y lo sagrado constituyen los marcos dentro de los cuales cada varón constituye su identidad de tal.

Finalmente, las distintas maneras de lidiar con estos tres aspectos de la masculinidad dan lugar a diferentes estilos de varón. Quienes ponen énfasis en la *virilidad*, se acercan al modelo del guerrero (fuerza) o del macho (sexualidad); aquellos que dan prioridad al amor y la responsabilidad serán los varones sensitivos y los padres cercanos. Las diferentes formas de inserción en la esfera pública (trabajo, política) permiten una serie de variantes masculinas que van desde el idealista hasta el pragmático. En sentido opuesto, se dibujan las masculinidades marginales. Estas corresponden a las diferentes maneras en las que el varón no consigue o rehusa ingresar a la masculinidad adulta: el don Juan, el irresponsable; el idealista; el hombre sagrado, el delincuente, etc. Todas estas

masculinidades marginales actúan como contrapuntos de la narrativa de la masculinidad. Ellos son los fantasmas-fronteras contra los cuales cada varón constituye el relato de su identidad de género.

Lo femenino y lo masculino

La oposición masculino/femenino se constituye alrededor de las oposiciones activo/pasivo; doméstico/público; emoción/razón. De acuerdo al relato de los varones entrevistados, lo natural corresponde a las diferencias en órganos sexuales, roles reproductivos y fuerza física. La sexualidad y los roles reproductivos se conciben como complementarios y jerárquicamente relacionados. Los varones son los agentes sexualmente activos mientras que las mujeres son quienes eligen a su pareja sexual. Sin embargo, una vez elegida la pareja conyugal, el varón se constituye en el propietario de los favores sexuales de la mujer mientras que lo opuesto no es cierto. La sexualidad masculina, en tanto indomesticable, no puede ser constringida porque se corre el riesgo de destruirla al ponerla bajo el control de una mujer.

En cambio, el libre ejercicio de la sexualidad femenina se percibe como una amenaza a la virilidad, profundamente asociada con la capacidad de controlar la sexualidad de las mujeres de la propia familia (esposa, hermanas, hijas). Sin embargo, la sexualidad y los roles reproductivos son terrenos resbaladizos porque la mujer puede controlar a los varones a través de la seducción o escapar de su control al ejercer libremente su sexualidad. Por último la maternidad posee más valor social y simbólico que la paternidad. Se trata, por tanto, de una dimensión ambigua donde existe un amplio espacio para la negociación².

El rasgo que inclina la balanza en favor de los varones es la fuerza física. Esta se considera como la fuente de las diferencias entre los géneros y la que explica el predominio masculino.

Lo doméstico corresponde al ámbito de los sentimientos, a los valores del corazón. Está atravesado por las oposiciones adentro/afuera; sensibilidad/fortaleza. Las mujeres son más ligadas a la familia, a la casa y los varones pertenecen a la calle. Emilio, por ejemplo, señala que *tenía mucha libertad para jugar con*

2 Ello podría explicar la constante inseguridad masculina expresada en los celos y el horror a la infidelidad femenina.

*mis amigos en la calle desde muy niño, todas esas prerrogativas eran porque era hombre. Parte de mi formación era la calle, así al menos consideraba mi madre. Varones y mujeres tendrían diferentes sensibilidades. Mientras las segundas poseen una especial habilidad para ponerse en el lugar del otro, los varones son menos sentimentales. Estos rasgos, sin embargo, no son tan fijos como los naturales. Los varones son capaces de amor maternal y nacen con la misma sensibilidad que las mujeres pero ésta es desviada a través de la socialización infantil y juvenil. Para José Antonio, por ejemplo *Esa sensibilidad más fina, es algo menos presente en los hombres que en las mujeres. Pero creo que en general, como seres humanos, son capaces de desarrollarlo, no es algo privativo de un género, tiene que ver con la socialización. Puede haber alguna presencia biológica o una base biológica pero mínima, es la socialización lo importante.**

En suma, las diferencias entre los géneros se ubican en dos registros: lo natural y lo doméstico. El natural corresponde a las diferencias anatómicas y a la fuerza física. Esta última es la fuente del predominio masculino. Lo doméstico corresponde al campo de los afectos. Varones y mujeres tendrían diferentes sensibilidades, no obstante, estas diferencias son en última instancia producto de la cultura y están abiertos a la elección de los sujetos.

La población estudiada comparte el esquema representacional que afirma que los varones son más racionales y las mujeres más intuitivas y emotivas. Sin embargo, la asociación de lo masculino con la razón, no es universal, por el contrario constituye un terreno de conflicto en el cual los varones ponen en tela de juicio los fundamentos de la dominación masculina. Toto por ejemplo observa que *el campeón mundial de ajedrez siempre ha sido hombre y esa es una actividad en la cual no tendría por que haber diferencia, no es una cosa física. El campeón mundial actual piensa que las mujeres no van a poder jugar tan bien como el hombre porque no tienen un pensamiento tan analítico, que son más impulsivas. Yo no lo creo, creo que las diferencias son más de formación.*

Lo público se asume como un campo móvil y sometido a cambios histórico-sociales. El ingreso de las mujeres al mercado de trabajo formal y a la vida política cuestiona su identificación con lo doméstico y el monopolio masculino de este ámbito y evidencia el origen cultural de las diferencias entre los géneros. Carlos narra que: *Cuando era adolescente pensaba que las mujeres iban a tener mucho menos posibilidades que nosotros los hombres. Además me decían que yo, iba a ser un jefe de familia y a sostener una familia. Hoy día me doy cuenta que hay muchos hogares en donde las mujeres son quienes sostienen un hogar y que*

las mujeres se han abierto más campo que algunos hombres. He estudiado con personas y he conocido en mi carrera personas brillantes, no sólo profesionalmente sino en varios aspectos. Además que ha habido todo un boom, ha habido una ruptura entre cuando era adolescente, en el año 68, no 73, 70. En 25 años ha cambiado totalmente el mundo, hoy día nadie puede decir que ve a la mujer como la veía hacen 25 años.

En suma, las representaciones de la división del trabajo y de las capacidades intelectuales de las mujeres han girado hacia el código igualitario. El dominio público ha sido redefinido para dar lugar a las mujeres. Estos cambios se relacionan a tendencias mayores en la vida social que ocurrieron, según ellos, porque *la sociedad ha cambiado* hacia una creciente democratización. Estas afirmaciones corresponden a los códigos feminista y sociológico. el primero establece la igualdad de todos los ciudadanos, el segundo afirma que las diferencias entre los géneros no se deben a factores naturales o esenciales sino a factores sociales. No obstante, los varones se perciben como los poseedores del espacio público, consecuentemente se aprecia que conviven dos registros diferentes y opuestos de representaciones.

Discursos

El discurso es un sistema de posibilidad que determina y limita lo que puede ser dicho o conocido acerca de cierto tema, esto es lo posibilita la emergencia y/o constitución de un cierto campo de saber (Foucault, 1970). Es también lo que permite producir enunciados que serán catalogados como verdaderos o falsos. Es decir para que exista la **sexualidad** es necesario definirla, delimitar sus fronteras -cuándo deja de serlo para convertirse en erotismo- cuáles son los saberes depositarios de su verdad y así seguidamente. En breve, el discurso es un lenguaje o sistema de representaciones socialmente e históricamente producido que circula un conjunto de significados coherentes acerca de un tópico relevante. Los discursos funcionan no sólo para la producción y lectura de textos sino para conferir sentido, para interpretar la experiencia personal y social. Un discurso particular de género, por ejemplo, no sólo permite interpretar a los personajes de un programa de televisión, sino la actuación de hombres y mujeres en la familia, en el centro de trabajo, en el colegio, en los clubes sociales, de hecho en todas nuestras relaciones sociales. La experiencia social es muy

parecida a un texto: sus significados dependen de los discursos que son usados para interpretarla y para sustentar la manera en que debe actuarse.

Los discursos actuales acerca de la identidad de género y las relaciones de género no son sólo el conocimiento que cada cultura acumuló en lo referente a la sexualidad, reproducción o rasgos psicológicos de cada género. Los seres humanos internalizan los mensajes (discursos) transmitidos por su cultura como "la verdad", como "el mundo tal como es" e interpretan sus acciones, pensamientos y sentimientos; y los de los otros, en conformidad con ellos. Es decir son parte de su yo (Mead, 1982). Desde este punto de vista, los discursos no son reflejos de una realidad pre-dada, sino la materia prima a partir de la cual son constituidas las representaciones sociales y las identidades de género. Se escogió un medio de comunicación para el análisis de discursos sobre masculinidad porque se trata de una de las agencias productoras de identidad más importantes en el mundo urbano

Los mensajes transmitidos por los medios de comunicación analizados se caracterizan por su variedad de puntos de vista. Estos recirculan los discursos hegemónicos sobre masculinidad, al mismo tiempo que desarrollan los dilemas de las masculinidades marginales, el punto de vista femenino y dan espacio a posiciones, como la feminista, que desafían la supremacía de los varones. Ello permite acceder a la manera versión femenina de la masculinidad y al aspecto relacional de las identidades de género.

La telenovela analizada, *Los de arriba y los de abajo*, fue emitida desde julio de 1994 a mayo de 1995. Se la eligió porque critica las relaciones tradicionales de clase, etnicidad y género, características de la sociedad peruana, y propone un nuevo modelo de ciudadanía y de relaciones de género. Los caracteres femeninos se enfrentan al chauvinismo masculino y luchan por superar la discriminación racial, étnica, de género y de clase a la que son sometidos. En este sentido, esta telenovela puede ser considerada como una expresión de cambios en los discursos de género o como una manifestación de la emergencia de discursos alternativos acerca de la masculinidad y las relaciones de género.

Los de arriba y los de abajo es una drama social en el cual el personaje principal es, en realidad, un barrio: Santa María de Fátima. El tema central es el enfrentamiento de dos clases sociales: las nuevas poblaciones migrantes y urbanas y la clase alta. A este marco de referencia principal le han sido añadidos

los elementos clásicos del melodrama: la historia de amor de los héroes Ulises y Gloria.

Los tres temas principales relacionados a la masculinidad son: el tránsito de la juventud a la adultez, la rivalidad/competencia entre varones, la protección contra la feminización y el control sobre las mujeres. Ulises, el héroe de la telenovela, se identifica con dos prototipos masculinos: Ulises, el guerrero griego y Fausto, el sabio medieval. Ambos héroes siguieron un camino dificultoso y debieron vencer tentaciones antes de asumir su destino y alcanzar la perfecta hombría. Ulises tuvo que recuperar su lugar como Rey de Itaca y esposo de Penélope y Fausto tuvo que aprender que la verdadera humanidad no descansa en el falso poder o en la eterna juventud, sino en la capacidad de ponerse de acuerdo con uno mismo, de amar y de aceptar límites. Como su homónimo, el joven Ulises debe seguir un camino difícil y traicionero para alcanzar la adultez; esto es, para ocupar un lugar en el espacio exterior y fundar una familia. Su apellido, Fiestas, define la actitud de Ulises hacia las demandas de los adultos. Para él la vida es una fiesta permanente. Como varón debe superar pruebas y vencer tentaciones. Las principales son rehusarse a crecer y asumir los roles masculinos adultos; aceptar la protección de figuras poderosas que podrían feminizarlo (madre y novia); emplear una alianza matrimonial con una mujer rica para obtener riqueza y poder pero asumiendo un rol subordinado; resolver el drama de su familia a través de la venganza y la destrucción en lugar de la construcción de una alternativa de reconciliación social. Ulises es también el héroe que media entre dos clases sociales opuestas. La clase alta es identificada con un modelo de sociedad donde los varones compiten por el poder y la riqueza en un terreno social esencialmente corrupto. Las clases populares son identificadas con la superación de los prejuicios sociales y con la constitución de un espacio social identificado como el bien común.

Sin embargo, Ulises no representa un modelo alternativo de hombría. Sus rasgos son, finalmente, los mismos que caracterizan a sus rivales; el héroe representa la reconciliación o moderación de los rasgos masculinos que, en los casos de los villanos, son llevados a sus extremos. La incontrolada sexualidad y ambición, la negativa de aceptar el lado nutricional de la hombría (capacidad de cuidar al otro y amar a una mujer) y de restringir su ambición, de los antihéroes lo llevan a su propia destrucción. Ulises, por el contrario, logra reconciliar los extremos, acepta límites a su sexualidad, asume su lado nutricional y redefine el éxito. Este se asocia con el trabajo, pero su resultado es medido en términos de

su impacto social antes que por la riqueza o el poder obtenidos. De este modo Ulises llega a ser un ciudadano.

Visto desde otra perspectiva, Ulises representa la transición del joven irresponsable, opuesto a los deberes domésticos, pero dependiente de figuras femeninas fuertes, hacia el varón adulto que gana reconocimiento y respeto al asumir sus roles domésticos y públicos. Sin embargo, como ya ha sido mencionado, Ulises es un hombre sensible. Una vez que supera el riesgo de establecer una relación dependiente y feminizante con Gloria, asume el liderazgo de la pareja, pero apoya activamente la carrera de Gloria.

Las relaciones entre géneros oscilan entre la atracción, la protección y el afán de control. Las mujeres representan una fuente principal de reconocimiento y afecto, pero un contacto excesivo con ellas conlleva el riesgo de feminización, especialmente en la relación madre/hijo. El hijo debe romper su vínculo con la madre e identificarse con el padre para llegar a ser un varón cabal.

Se ha identificado cuatro códigos principales, empleados como marco cognitivo de referencia que sostiene las afirmaciones acerca de la masculinidad en la telenovela. Éstos son el clásico, el del honor, el de la ciudadanía y el feminista. El clásico retoma los temas desarrollados por los mitos de Ulises y Fausto. Ambos definen la hombría como dividida entre deseos y deberes en conflicto, y como un proceso de búsqueda y superación de peligros y tentaciones. El código de honor se basa en una concepción dicotómica de las relaciones de género. De acuerdo a éste, la hombría está relacionada con el control de la sexualidad de las mujeres y con la protección de la familia. Los atributos masculinos son la fuerza, la virilidad y la responsabilidad. Sin embargo, estos rasgos son intrínsecamente ambivalentes. La virilidad de los varones se opone al respeto debido a la familia. El código ético doméstico se enfrenta al de la esfera exterior (calle) la cual es moralmente corrupta o desviada. La hombría atraviesa diferentes períodos, pero es lograda finalmente cuando un varón funda una familia a la que mantiene bajo su protección/autoridad y obtiene el reconocimiento social (respeto) de los otros varones.

El código de la ciudadanía identifica la esfera pública con el bien común en tanto opuesto a un espacio público dominado por la voluntad individual o la competencia entre varones. Concibe a todos los seres humanos como iguales y a la esfera pública como regida por la ley formal. Este código es identificado con

la propuesta de un nuevo orden social, cuyo personaje principal son las clases populares.

El código psicológico se desenvuelve en torno a la problemática del padre ausente. Está asociado con el discurso psicológico, que concibe el desarrollo psíquico humano como la internalización de normas sociales a lo largo del proceso de socialización en la familia nuclear. Explica las patologías sociales e individuales como consecuencias del fracaso en alcanzar una adecuada identificación con las figuras materna y paterna. De acuerdo con la versión de sentido común de las teorías psicológicas, una madre dominante y/o un padre ausente o débil, son los principales obstáculos para una evolución psíquica adecuada o para la adquisición de una identidad de género heterosexual.

El código feminista se refiere al discurso de la liberación de las mujeres. Éste canaliza la versión de las mujeres acerca de las inconsistencias del doble estándar de moral y critica el chauvinismo de los varones en sus expresiones más abusivas, tales como el acoso sexual, la violencia doméstica y la violación. Usualmente está identificado con una voz femenina y con cuestiones femeninas.

Estos discursos pueden presentar versiones diferentes de acuerdo a la edad de la persona que los expresa. La problemática de la juventud se centra en la domesticación de la sexualidad y en la asunción de roles adultos. Ellos deben liberarse de la autoridad materna a través de la inserción en el espacio exterior para así confirmar su virilidad y obtener el reconocimiento de la esposa quien acepta su autoridad, y de los pares quienes le otorgan su respeto. Los riesgos son la feminización por la influencia materna y la infantilización, al no poder reclamar reconocimiento en el mundo adulto.

La problemática adulta se centra en la adquisición, conservación y, eventualmente, acumulación de respeto a través del reconocimiento doméstico y público. Implica ser responsable y ser un modelo para el hijo varón. Sus riesgos son la merma de la virilidad a través de la excesiva domesticación de la sexualidad, el menoscabo del control de la familia, el fracaso en conservar su lugar en el mundo público y la pérdida del reconocimiento de los pares. La esfera pública es altamente ambivalente debido a que el poder y la riqueza, los principales símbolos de la hombría social, son, en sí mismos, corruptos. La alternativa es asumir la ciudadanía y redefinir la esfera pública como el bien común y no como una expresión de intereses personales y familiares. En este lugar se interceptan las variables de género y clase. Las clases altas son

identificadas con valores jerárquicos, donde los intereses privados prevalecen sobre los públicos y las clases populares y ascendentes son identificadas con la ciudadanía y el bien común.

En resumen, los códigos de referencia identificados muestran que los discursos tradicionales acerca de la hombría prevalecen y contienen la mayoría de las definiciones de la masculinidad. El código psicológico refuerza las definiciones tradicionales de la hombría. Sin embargo, existen dos discursos que enfrentan a los hegemónicos: los discursos de la ciudadanía y el feminista, ambos desafían los códigos tradicionales y son propuestos como más legítimos que los códigos hegemónicos. Sin embargo están restringidos a una redefinición utópica de la esfera pública y de las relaciones entre los géneros, mientras que la práctica reproduce el esquema tradicional.

La miniserie *El Angel vengador* fue producida y transmitida el año 1993, tuvo una duración de tres semanas. Contó con una alta audiencia. El argumento se basa en un asesinato que impactó a la opinión pública porque tocaba temas candentes: sexo, drogas, violencia y corrupción en las altas esferas de la sociedad limeña. Su héroe central, Calígula, es el marginal, en este caso se trata de un bello, seductor e inescrupuloso joven que frecuentaba algunos de los círculos de la alta sociedad limeña. El joven tiene una ascensión meteórica pero acaba siendo destruido por su incapacidad de poner límite a las fuerzas negativas que libera. Su opuesto es un oficial de policía honesto, valiente, trabajador e idealista que cree en la justicia y en la ley formal. Es también un padre protector, un esposo leal y amoroso, y un hombre sensible que lucha por imponer la ley. Sin embargo, es un Quijote que contrasta con la realidad política regida por intereses particulares.

Los códigos de referencia son similares a aquellos encontrados en el análisis de la telenovela. Estos son, el código clásico, el código del honor, el código de la ciudadanía y el código psicológico. Sin embargo, todos los códigos expresan sólo el punto de vista masculino; el código feminista no aparece. El código clásico proporciona un primer punto de referencia para comprender al personaje principal. El nombre, Calígula, remite al exceso y a los crímenes que se asocian al emperador romano de quien toma prestado el nombre. Calígula personifica al joven libertino, no domesticado, sin ley. El código de honor corresponde a un punto de vista estrictamente masculino: la rivalidad entre varones, el control sobre las mujeres que son usadas como un medio para confirmar la virilidad o para humillar a otros varones. El código de la ciudadanía está representado y

sostenido por el oficial de policía que es presentado como legítimo y deseable, pero no realista. Finalmente, el código psicológico presenta el fracaso de Calígula para integrarse a la sociedad como consecuencia de la ausencia de la figura paterna de identificación. En un sentido opuesto, cuando se refieren al policía, el personaje que representa los más altos valores, se afirma que está actuando como su padre. Este discurso vincula el desarrollo de la identidad masculina con la identificación, exitosa ó no, con la figura paterna.

El marginal retratado en la miniserie simboliza la hostilidad de género y de clase presentes en una sociedad concebida como dividida en dos sectores opuestos entre sí. También es una fantasía masculina de poder y reversión en un mundo donde los hombres jóvenes tienen enormes dificultades para ubicar un lugar en el mundo laboral y donde la ciudadanía es todavía un sueño. El marginal representa la seducción, el sadismo, la hostilidad intra e intergéneros, las tendencias homosexuales y la ambigüedad moral. En suma, sintetiza las fantasías de transgresión y de ambivalencia moral que caracterizan a la masculinidad en la cultura urbana limeña. Por último, es el antimodelo, en tanto que renuncia a asumir el lado nutricional y socialmente comprometido de la masculinidad. El marginal es la personificación de lo que un varón no debe ser porque actúa hasta su límite lógico el potencial de transgresión que debe ser contenido o contrarrestado por la influencia de los valores domésticos y públicos.

Opuesto al marginal, está el ciudadano. Éste encarna el ideal masculino que los varones aprenden en el colegio e inculcan a sus hijos y que les gustaría personificar si el espacio exterior estuviera gobernado por ciudadanos y los varones no tuvieran una naturaleza sexual indomesticable. El ciudadano se presenta como el ideal de la perfecta hombría que no puede ser alcanzada en la vida cotidiana. Ocupa el mismo lugar que los santos cristianos y los sacerdotes en las culturas peruana y mediterránea tradicionales. El marginal y el ciudadano tienen en común su ceguera ante la ambivalencia. Cada uno de ellos representa una fantasía masculina, el ideal y el transgresor. Ambos actúan como los límites dentro de los cuales los hombres de carne y hueso constituyen sus identidades.

Los discursos de masculinidad y relaciones de género transmitidos por los programas de TV analizados, reflejan los cambios y continuidades de las relaciones de género en la sociedad peruana. Mientras que la telenovela, una narrativa más próxima al punto de vista femenino, propone un modelo transicional de hombría: el padre presente y amoroso que acepta que el doble estándar

de moral es inconsistente y que las mujeres tienen derecho a la igualdad; en la miniserie, más cercana a una perspectiva masculina, las mujeres son percibidas como pasivas y como un medio para establecer la competencia entre varones. Ambos géneros narrativos presentan enfoques paralelos de las cuestiones de género.

En conclusión, la miniserie transmite un discurso en el que se dramatiza los dilemas de la constitución de la identidad masculina en una sociedad patriarcal; la telenovela introduce discursos alternativos. Sin embargo, éstos son identificados con la voz femenina; que es, en última instancia utópica, porque no se puede implementar en la práctica. El punto de vista de los varones se centra en las contradicciones internas de la masculinidad pero, como ya se ha visto, ello se debe a sus inconsistencias internas y no implica que se cuestionen sus fundamentos; virilidad, autoridad/responsabilidad y logros. A la larga constituyen un recurso narrativo que permite reciclar y, de este modo constituir, el relato de las masculinidades.

Conclusiones

La masculinidad está contenida en tres conjuntos de representaciones: el natural, el doméstico y el exterior (público-calle). Cada uno de ellos reposa en ciertos postulados internamente coherentes pero que se contradicen con los de los otros conjuntos, es pues, inherentemente contradictoria. Cada varón lidiará con la inconsistencia ética de la identidad de género masculina y privilegiará diferentes aspectos de ésta según el momento del ciclo vital en que se encuentre, el tipo de profesión o ámbito institucional en el que se mueva y según su propia sensibilidad. En ese sentido no se puede hablar de identidad masculina sino de identidades masculinas.

Los mensajes transmitidos por los medios de comunicación recirculan los discursos hegemónicos sobre masculinidad al mismo tiempo que transmiten las posturas marginales y aquellos discursos como el feminista, que desafían la supremacía de los varones. En ese sentido se colocan en un punto intersocial ya que si bien ciertos aspectos de la identidad de género masculina son cuestionados, éstos derivan de la necesidad de redefinir las relaciones de varones. De allí que cuando se duda de algunas características, como el predominio del varón, la sensibilidad curtida, el machismo, se lo haga en nombre de las mujeres o de la justicia, pero no como una reivindicación propiamente masculina.

Las representaciones de masculinidad de las poblaciones estudiadas han cambiado sólo en lo que respecta a la redefinición de la sensibilidad de los varones. Lo que se ha modificado son los códigos que soportan su representación de la masculinidad. Antes estuvieron basadas en la tradición, la religión y el código de honor. Hoy en día, se basan en los códigos psicológicos y sociológicos. Por esto, ellos son coherentes con los discursos de masculinidad transmitidos a través de los medios de comunicación aquí analizados.

En suma, las dos dimensiones estudiadas permiten acercarnos a la problemática de la identidad masculina, tanto en sus contradicciones internas como en su diálogo con los cambios en curso en el orden patriarcal. Se concluye que muchas de las inconsistencias y ambigüedades de la masculinidad derivan del hecho de fundarse en códigos morales diferentes e incluso opuestos y en la necesidad de redefinirse en relación a una voz femenina que cuestiona el orden de género vigente. Finalmente, a pesar de que los discursos sobre las relaciones entre los géneros parecen haber puesto en jaque las bases del predominio de los varones, estos cambios están relacionados con la creciente democratización de las costumbres, pero paralelamente los varones se perciben a sí mismos como los dueños del espacio público y no están listos para renunciar a los privilegios concedidos a su género. En consecuencia, existe una brecha significativa entre las representaciones legítimas y las prácticas de esta población que los discursos transmitidos por los medios de comunicación dramatizan y expresan.

Bibliografía

- BUTLER, Judith. **Bodies that Matter; On the Discursive Limits of Sex**, Routledge, Nueva York y Londres. 1993.
- FOUCAULT, Michel. **La arqueología del saber**, Siglo XXI Ediciones, México. 1970.
- FULLER, Norma. "Acerca de la polaridad marianismo machismo", En: Arango, Luz Gabriela, León, Magdalena y Viveros, Mara: **Género e identidad, ensayos sobre lo femenino y lo masculino**, Editores Tercer Mundo S.A, Ediciones Uniandes, Programa de estudios de Género Mujer y Desarrollo, Bogotá. 1995.
- FULLER, Norma. **Identidades Masculinas, Varones de clase media en el Perú**, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. 1997.
- MEAD, George Herbert. **Espíritu, persona y sociedad. (Desde el punto de vista del conductismo social)**, Paidós, Barcelona. 1982.